

A close-up photograph of a human fingerprint, showing the intricate ridges and valleys. A small, dark, irregular object is placed on the ridge pattern, positioned near the top center of the image. The lighting is warm and golden, highlighting the texture of the skin.

18 Colección
Ciencias Sociales

Humanismo y transhumanismo: reflexiones desde las ciencias humanas y sociales

Gustavo A. Muñoz Marín, Jesús David Cifuentes Yarce
Compiladores



Universidad
Pontificia
Bolivariana

128

M971

Muñoz Marín, Gustavo A., compilador

Humanismo y transhumanismo: reflexiones desde las ciencias humanas y sociales /

Gustavo A. Muñoz Marín y Jesús David Cifuentes Yarce, Compiladores – 1 edición –

Medellín : UPB, 2021. -- (Colección Ciencias Sociales)

296 páginas : 14 x 23 cm.

ISBN: 978-628-500-005-8

1. Antropología filosófica – 2. Multiculturalismo – 3. Ecosofía – I. Cifuentes Yarce, Jesús David, compilador – II. Título

CO-MdUPB / spa / RDA

SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana

Vigilada Mineducación

Humanismo y transhumanismo: reflexiones desde las ciencias humanas y sociales

ISBN: 978-628-500-005-8

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-005-8>

Primera edición, 2021

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Trabajo Social

CIDI Grupo Territorio, Radicado: 607B-05/16-12

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

CIDI Grupo Epimeleia, Radicado: 195C-06/18-42

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Gestora editorial: Dora Luz Muñoz Rincón

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Ana Mercedes Ruiz Mejía

Corrección de Estilo: Santiago Gallego

Foto Portada: Shutterstock ID: 1785552848 y 1958748352

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2138-20-08-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Las *Floreccillas* de San Francisco: una voz de humanismo y economía para el siglo XXI¹

Catherine Jaillier*
Hna. Nora Alba Berrío Bolívar**

-
- 1 Este capítulo es producto de un proyecto de investigación titulado "Diversidad, pensamiento y sentido: el papel de las construcciones simbólicas en la revolución intercultural del siglo xxi". Hace parte del Grupo de Teología, Religión y Cultura de la Universidad Pontificia Bolivariana. Este texto hace un acercamiento a la espiritualidad franciscana para observar el impacto que esta tiene en lo que hoy se ha propuesto como economía de comunión, una idea que nace en el Medioevo y cuyo pensamiento puede dar luces y sentido al siglo actual. Para ello, se hizo una lectura de una de las obras más significativas en la espiritualidad franciscana, una obra popular, no de élites o sabios: *Floreccillas* de san Francisco, la cual es considerada como "espiritualidad social" (Bueno y Vega, 2011), pues es una espiritualidad que sale del convento, va a las calles, pasa por la oralidad y se vuelve leyenda, tiene versiones, traducciones en diversas lenguas y se incorpora a la cultura y la convivencia. Además, en esta investigación se tomaron algunos documentos y autores de la línea de la economía de comunión en el marco de la invitación que hace el papa Francisco al evento "Economy of Francesco" que se llevará a cabo en Asís en el año 2020. Se parte de una pregunta: ¿cuáles son los pilares de la espiritualidad franciscana que sirven como soporte antropológico para una economía de comunión para el siglo xxi? La metodología es un análisis hermenéutico de los textos a la luz de unas categorías de la economía de comunión que pueden ser llevadas a las dinámicas del mercado y del consumo en medio de la sociedad actual como una propuesta económica humanista.

1. Introducción

El libro *Floreccillas* de san Francisco es considerado como una obra maestra de la literatura y uno de los textos piadosos para el fervor cristiano. Consta de 53 capítulos divididos en dos partes: la primera narra episodios de la vida de san Francisco; la segunda relata la de sus compañeros y de santa Clara; y los trece últimos están destinados a dar a conocer las virtudes y gracias extraordinarias de numerosos santos hermanos de la provincia franciscana de la región de las Marcas (Italia). Este estudio que presentamos abarca solamente la primera parte, es decir, los primeros cuarenta episodios de Francisco y sus hermanos. Esta será la fuente primaria para poder detectar esos elementos antropológicos que lleven a una aplicación concreta en el orden de la economía de comunión.

2. Economía y humanismo

La primera noción de economía tiene relación con la administración de la casa (*oikos*), la administración doméstica. Para Tirole, la economía, al igual que otras ciencias sociales y humanas, está al servicio del bien común y su objetivo es lograr un mundo mejor. “La economía engloba la dimensión individual y colectiva del sujeto” (2017, p. 17). Las relaciones entre los diversos frailes son como una especie de sociedad a escala menor en la que es posible que todos puedan gozar de la riqueza de la vida en un ejercicio de doble vía: dar y recibir. En la comunidad, cada persona cuenta, es importante, es fundamental para el crecimiento y el desarrollo de todos. Retomando la expresión “bien-común”, el documento vaticano “Consi-

* Ph. D. y magíster en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Miembro del Grupo de Investigación Teología, Religión y Cultura (TRYC), docente del Centro de Humanidades de la UPB.

** Magíster en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Magíster en Derecho Canónico de la Pontificia Università Urbaniana. Licenciada en Educación de la Universidad Pontificia Bolivariana. Miembro del Grupo de Investigación Teología, Religión y Cultura (TRYC).

deraciones para un discernimiento ético sobre algunos aspectos del actual sistema económico y financiero” señala:

2. La promoción integral de cada individuo, de cada comunidad humana y de todas las personas es el horizonte último de este bien común, que la Iglesia pretende lograr como “sacramento universal de salvación”. Esta integridad del bien, cuyo origen y cumplimiento último están en Dios, y que ha sido plenamente revelada en Jesucristo, aquel que recapitula todas las cosas (cf. Ef 1, 10), es el objetivo final de toda actividad eclesial. Este bien florece como anticipación del reino de Dios, que la Iglesia está llamada a anunciar e instaurar en todos los pueblos; y es un fruto peculiar de esa caridad que, como pilar de la acción eclesial, está llamada a expresarse en el amor social, civil y político. Este amor “se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor. El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad, que no sólo afecta a las relaciones entre los individuos, sino a ‘las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas’. Por eso, la Iglesia propuso al mundo el ideal de una ‘civilización del amor’”. El amor al bien integral, inseparablemente del amor a la verdad, es la clave de un auténtico desarrollo (La Santa Sede, 2018).

Buscar un mundo mejor no es una utopía absurda o romántica. No es un deseo suelto de la reflexión económica; al contrario, diversos economistas han intentado marcar huellas, proponer alternativas para otra comprensión de la economía en búsqueda de los desafíos a los que la concepción de la economía tradicional no ha podido responder satisfactoriamente. Amartya Sen, nobel de Economía en 1998, hizo nuevos planteamientos para poder hablar del bienestar económico, reconociendo capacidades, potencialidades y libertades, y dando otra mirada al concepto de “desarrollo”. La pregunta por la economía es actual y urgente. Se presentan retos concretos como el desafío climático, el desempleo, la desigualdad, la pobreza, los recursos naturales, etc. Además, ¿cómo alcanzar realmente una vida más digna para cada persona? ¿Cómo responder a las necesidades básicas no en ciertos focos del planeta, sino para todos los lugares en donde habite una comunidad humana?

Bruni, un promotor de la economía de comunión, dice:

El desarrollo humano debe ser el fin central de todas las medidas de política económica, y se abre camino en el lenguaje de las relaciones oficiales —y no sólo en ellas— como capacidad de ejercer tres posibilidades esenciales: una vida larga y sana, la educación, y el acceso a los recursos necesarios para alcanzar y mantener un nivel de vida digno (2011, p. 44).

La economía y el humanismo están en profunda relación. Castañón y Arboleda (2019), citando a Burgos (2009), formulan que el humanismo cristiano es

[u]na corriente de pensamiento que tiene como fin la defensa y promoción de la dignidad humana y la iluminación de la cultura y la sociedad con principios evangélicos. Por ese motivo, san Juan Pablo II afirmó que el humanismo cristiano, como lo ilustró santo Tomás, tiene la capacidad de salvar el sentido del hombre y de su dignidad, con lo cual su cometido es impregnar la vida cotidiana, las diversas actividades y las relaciones interpersonales con principios éticos que generen un orden justo y solidario. Supone una valoración específica de cada persona, independiente de su raza, sexo o condición social porque en cada persona vale la sangre de Cristo que se ha encarnado por todos y cada uno de los hombres (2019, p. 48).

3. Valores del pensamiento franciscano y de la economía de comunión

Teniendo como base todos estos elementos, se seleccionaron unas categorías de análisis comunes tanto al pensamiento franciscano, plasmado en *Floreillas*, como en las ideas de fundamento antropológico de la economía de comunión (una alternativa de economía civil).

3.1. Don y gracia: somos don y gracia

En las *Floreccillas* de san Francisco es fácil detectar que los dones y las virtudes son dados por la gratuidad divina y son entregados así a toda la comunidad, tanto de frailes como de la misma ciudad y los territorios que aquellos visitan. Estos regalos divinos no están dados para la propia glorificación, sino para manifestar la gloria del Padre y para revelar el rostro humano de Dios entre los hombres.

Entre los dones se encuentran la vocación de cada uno de los frailes, la bendición, la santidad, la humildad, la paz, la amistad y el servicio. Ellos se manifiestan en las vidas de cada uno de estos personajes: Francisco, Bernardo, Maseo, Rufino y Clara, entre otros, para dejar claro cómo el Espíritu Santo obra de manera creativa en cada persona.

Virtudes como la humildad, la obediencia, la paciencia, el espíritu de servicio y la capacidad para hablar, predicar o enseñar, no son dadas para embellecer y conducir a la soberbia y al narcisismo. No funcionan con los parámetros humanos ni de sabiduría humana. Dios no busca sabios y eruditos, ni un *curriculum vitae* impecable; se vale del pobrecillo y malcriado Francisco, la más vil de las criaturas (como suele expresarse él de sí mismo), para llevar a todos a los ojos del Altísimo, a lo bueno, a lo que procede de Él para confundir al mundo en sus criterios.

Por último, cabe resaltar el don de la unidad: con Dios, con los hermanos, con la tierra y la creación entera, y con todos los que nos han precedido en el cielo: la Virgen, Juan Bautista, los santos y todos los que gozan plenamente. En variadas ocasiones, Francisco habla de la tierra como un don donde encuentra reposo y cama para el descanso, además agradece por las flores, los frutos y todo lo que aquella le da. Nada le hace falta, se siente rico, pues su riqueza parte de la pobreza y la libertad que ella le otorga.

En términos del don, “[v]ivir es producir, hacer fructificar los talentos recibidos, mientras que el paro empobrece a la comunidad y daña a la persona” (Carbajo, 2012, p. 15). Tal como se expresa en el Evangelio, “lo que recibisteis gratis, dadlo gratis” (Mt 10,8).

3.2. Fraternidad y comunión: somos seres en relación, unidos en la condición de hermanos

La vida franciscana tiene entre sus raíces más fuertes del árbol, el sentido de fraternidad y comunión. En Cristo, todos somos hermanos e hijos de un mismo Padre. Así lo dice el Evangelio de Mateo en el sermón del monte: “Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt 5, 9). Esta comunión tiene varias formas de relación: una de ellas corresponde a la relación y experiencia de Dios, diálogo con Él por medio de la oración; la otra es la relación entre los hermanos de comunidad y la relación entre las criaturas de la obra de Dios.

Son propias de la vida de fraternidad y comunión las siguientes características presentes en los capítulos de las *Floreillas*: viven juntos, van juntos por el camino, obedecen la voluntad de Dios, están en comunión eclesial (se presentan al obispo y a la jerarquía eclesial cada vez que sea necesario), se alimentan de la vida de oración, reciben, acogen y hospedan a quienes lo requieran como si fueran uno más de los hermanos de comunidad. “La murmuración ciega, vana y soberbia” (capítulo XI) divide a la comunidad y es una acción que no viene de Dios (San Francisco, 1998, p. 48).

Por otra parte, la relación con las criaturas de Dios en Francisco es de cercanía fraterna, con respeto y actitud de diálogo. El capítulo XXI habla de un lobo en la ciudad de Agubio que mantenía a todos con miedo. Francisco, “compadecido de los hombres de aquella tierra”, buscó el lobo, lo corrigió por los actos que hacía y estableció un pacto: el “hermano lobo” le dio fe de la promesa de no volver a atacar a ninguno de la comarca y, a cambio, los hombres del lugar se comprometieron a darle siempre alimento para que nunca pasara hambre. Y así fue, hasta que el lobo murió de viejo. En este encuentro, todos ganaron. Acercarse desde el respeto y la valoración sincera hace posible llegar a acuerdos.

Una palabra a tiempo, de valoración o de corrección, ayuda al crecimiento de todos. Francisco desea la fraternidad universal, la inclusión, la participación sin encontrar límites sociales o fronteras; él desea establecer lazos y vínculos. Así se encuentran ejemplos concretos: la conversión de un Sultán, la ternura por el leproso y la conversión de tres ladrones homicidas.

Pero ¿qué es lo que más destruye a una comunidad? ¿Por dónde se abre la puerta de la división? El odio, la envidia, la venganza, la murmuración, la calumnia y la falta de transparencia y verdad rompen y debilitan la fraternidad.

3.3. Gratuidad: ante la humilde existencia y la gratuidad divina, gratitud

La gratuidad es un concepto económico que puede definirse como la dispensación de un bien o un servicio sin contraprestación o contrapartida aparente por parte del beneficiario, especialmente cuando no hay precio. ¿Era acaso el hombre merecedor de la vida? O, como dice el Salmo 8, “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? Y Dios creó, insufló su aliento, confió, amó, perdonó... y lo hizo asumiendo la condición humana para salvarnos amorosamente”.

Algunas veces, se van los días añorando lo que falta y no se ve lo que se tiene. En alguna oportunidad, Maseo le pregunta a Francisco: “Padre, ¿cómo se puede llamar tesoro donde hay tanta pobreza y faltan tantas cosas de que tenemos necesidad? Nos falta mantel, cuchara, cuchillo, platos, casa, mesa y criado o criada” (San Francisco, 1998, p. 50). San Francisco responde exaltando la Providencia divina y no la industria humana: nada falta porque Dios es dador de todo y provee cuanto se necesita.

Si toda la vida es dada, lo demás es ya ganancia. La gratuidad requiere humildad y conciencia de la propia fragilidad. El planeta existió miles de millones de años sin los seres humanos y podría seguir existiendo sin esta especie. Es solo cuando la persona se da cuenta de ello que empieza a gozar, a admirar y a agradecer por lo que tiene, por las personas con quienes comparte la vida, sueña y hace planes. Dice Bruni que la humildad es una virtud adulta, pues es la finitud la que nos lleva al encuentro con el infinito. La humildad es fundamento de toda vida buena y agradecida. Una persona humilde es capaz de pedir perdón y reconocer sus errores, de agradecer cuando la corrigen, de aprender y continuar el camino. Caer, tocar el suelo, nos hace humanos, nos unta de nuestra propia esencia, la tierra, y nos educa para acompañar a otros con dulzura y generosidad para saber ser humanos (Bruni, 2018b, p. 26).

La gratuidad tiene relación con la creatividad, la libertad y la asociación; en el caso de Francisco de Asís, nació en su corazón

un deseo profundo, un sueño que lo hizo romper con la rutina y dar un cambio a su vida para llenarlo de alegría y contagiar a otros ante ese proyecto. Sus compañeros se unieron libremente y estaban llenos también de esa pasión interior que los llevaba a construir, a dar de sí generosamente. Es un gozo que se incrementa en la desproporción. Por eso es tan riesgoso el incentivo calculador de algunas organizaciones o empresas, porque eso que las movió libremente a asociarse, a soñar juntos, a trabajar a veces día y noche por salir todos adelante, se vuelve amargo, otras veces insípido y desgastante. Se convierte en un límite a lo que desbordaba antes en generosidad. La gratuidad no calcula, sino que da sin esperar a cambio... y es allí donde encuentra gozo y plenitud.

3.4. Amor, caridad, ágape: nacidos del amor, para el amor porque nunca pasa

Si alguien amó en desproporción, ese fue el mismo Cristo, quien, como se decía anteriormente, fue generoso hasta dar la vida. Así, el Padre fue generoso enviándonos a su hijo para enseñarnos a amar. Ese deseo de unidad y amor también está en las raíces franciscanas. Dice el Directorio franciscano (s. f.): “Que todos los hermanos se muestren como hijos de una misma madre”. En las *Floreillas* de san Francisco se transversaliza el hilo conductor del amor como experiencia contemplativa del trato con Dios y el compartir fraterno con los hermanos.

En el lenguaje de nuestros días, podríamos decir que Francisco es un hombre del signo, un referente que continúa atrayendo a todos los hombres y culturas, porque es profundamente humano y plenamente libre, desprendido de las cosas terrenas para que descubramos las mieles del amor, la caridad y el ágape en un pleno equilibrio.

Carbajo Núñez dice:

Los frailes promueven una economía solidaria, al tiempo que combaten la usura y el gasto excesivo. En lugar de la guerra de intereses, los frailes insisten en la honestidad personal y en la confianza mutua como base de cualquier tipo de organización social. El mercado no es para ellos una guerra de intereses, en la que solo prevalecen los más sagaces, sino un sistema de

relaciones humanas, orientado a fortalecer los lazos comunitarios en modo efectivo y afectivo (2012, p. 15).

Estos aportes franciscanos sirvieron para finalizar el segundo milenio y abrir las puertas al siguiente, animando a mirar a san Francisco como modelo de humanidad para un mundo que invoca por todos los medios la justicia y la paz para todos los pueblos; un hombre cuyo testimonio creyente es estímulo para las búsquedas de la sociedad del tercer milenio.

4. Conclusiones

¿Qué tiene que ver las *Floreccillas* de San Francisco en una reflexión económica? La presencia de la espiritualidad franciscana fue una riqueza que impregnó la vida económica italiana, tanto en el Medioevo como en las teorías económicas posteriores, y que ha tomado relevancia ante los retos que se presentan hoy, cuando se pretende considerar una economía humanista y humanizadora.

Un libro popular y cotidiano alcanza a ilustrar en cada historia caminos que pueden ser retomados para una empresa, organización o proyecto socialmente orientado. Lo que nació con Francisco de Asís, Maseo, Bernardo, Pedro y Clara no se quedó en el claustro, sino que cambió las dinámicas económicas del momento. Ellos decidieron habitar entre la gente, los pobres y los comerciantes, porque deseaban humanizar la realidad, no huir de ella en monasterios alejados que los sacaran del bullicio ciudadano.

Francisco conoce las dificultades y los sufrimientos de aquellos que requieren un préstamo, un crédito, y que no tienen las posibilidades ni desean pagar a usureros del mercado. Para los frailes, el mercado es valioso por el sistema de relaciones que de allí se desprende. Por eso, no puede ser extraño que para el siglo xv existieran los Montes de Piedad, nacidos en Italia y extendidos por otros territorios del continente, lo que dio los primeros pasos para lo que con el tiempo serían los bancos de los pobres, el banco de las posibilidades o las cajas de ahorro. Francisco enseñó la riqueza de la distribución y circulación de bienes y servicios, de la interrelación de todo en un ciclo que debe respetarse y cuidarse. Aunque esta información no está en el texto de las *Floreccillas*, sí es claro que

las relaciones entre Francisco y los frailes, con clases adineradas y pobres en la misma ciudad, ayudaba a la circulación de bienes y a la solidaridad. Francisco pensaba todo el tiempo en la persona, su situación y la posibilidad de salir adelante con trabajo, esfuerzo y ayuda fraterna.

Cada uno de los frailes es parte de la historia viva de la espiritualidad franciscana; esta no se agota en la vida de san Francisco, sino que se extiende a toda la comunidad desde sus orígenes hasta hoy. Es toda una organización que ha perdurado en el tiempo, porque hay conocimiento de la tradición y riqueza de cada uno de los que la conforman. Esa relación de organización y personas está cimentada sobre valores que llevan a actos concretos, a prácticas relacionales éticas. Dice el libro *El valor de los valores*: “Si es verdad que la organización no existe independientemente de las personas —individual y colectivamente consideradas— es igualmente verdadero que no existe conocimiento organizativo sin conocimiento individual. Son las personas, en su adecuado modo de obrar, las que crean y difunden el conocimiento” (Argiolas, 2016, p. 145).

La vida de Francisco y sus hermanos de comunidad son ejemplo de un proyecto común que nace por la gratuidad de todos los que hicieron parte de ello; de la comunión y fraternidad, en donde todos se conocen, se llaman por su nombre e historia personal, se acercan y confían como una familia; son vínculos de amor que se consolidan también con la relación trascendente, con Dios y lo creado, en una comunicación que va y viene, y cada vez que se dinamiza, transforma, crea y da fruto. Para la economía de comunión, los pilares de comunicación para que toda comunidad y organización pueda nacer y continuar existiendo son la confianza, la reciprocidad y el diálogo. Este último pensado no como un ejercicio simple de comunicación o intercambio, sino como un ensimismarse en el otro. Una empresa socialmente orientada debe tener estos ejes para poder organizarse o construirse (Argiolas, 2016, p. 178). Igualmente, es necesaria la capacidad de hablar y escuchar, de conocer al otro, construir y soñar con el otro potenciando sus capacidades y su felicidad al ponerla en común: unidad, común-uniión. Argiolas insiste en que ser en comunión, vivir en comunión, significa realizar una plena y recíproca participación en la vida del otro. Se trata, por lo tanto, de conocer y vivir la dimensión de la reciprocidad (el intercambio de dones) como dimensión esencial de la existencia de

la persona. La comunión implica diálogo, confianza y reciprocidad en acto (p. 178).

Una reflexión económica nace ligada a la preocupación por la humanidad y la miseria. Nadie debería vivir en miseria y soledad. El ser humano está para vivir, y hacerlo bien, en compañía. Toda persona vale por lo que es, es don para todos, es necesaria para el cuerpo en su unidad. Francisco propone el camino de la pobreza voluntaria, es decir, una capacidad de entregar, optar por la sobriedad para poder compartir con los que no tienen y que necesitan. Hace vida las bienaventuranzas en un ejercicio práctico que busca la justicia, la paz y el bien para todos. Se presenta como hermano de todos y deja la pauta para trabajar por una fraternidad universal que solo es posible desde la humildad. No es posible gestionar asertivamente una organización, una comunidad o empresa, si no se está en la capacidad de descubrir en el otro, en el hermano, toda su riqueza para potenciarla para el crecimiento y desarrollo de todos. En esa fraternidad universal hay claramente un mensaje de inclusión, de relación con todas las criaturas y todas las culturas, intentando ver allí, en la diversidad, una posibilidad creativa.

Este asunto de la diversidad pasa a ser revisado por diferentes expertos que hacen parte de la economía de comunión para reconocer en los ejercicios migratorios otra mirada que no sea “segregacional”, sino participativa. Requiere también una actitud contemplativa para saber cuidar, valorar e innovar según cada territorio, ciudad y circunstancia. *Floreccillas* enseña ese camino de integración, cooperación y participación; unos cuantos frailes, muchos de ellos hijos de burgueses y comerciantes, son capaces de cambiar las ciudades, sabiendo vivir desde otra concepción de riqueza, belleza y lógica de mercado. Todos crecen juntos, los de la ciudad y los frailes, los obispos y la Iglesia universal, partiendo de la proximidad, la cercanía, la vida que al donarse se enriquece, que al perderse se gana, y que obtiene la riqueza en la opción de la pobreza y la humildad. Para un mundo como el que tenemos hoy, será necesario pensar en una economía que sea capaz de portar y construir paz y bien para todos.

A manera de cierre de este texto, pero no del ejercicio reflexivo e investigativo en el campo de la economía de comunión, se puede afirmar que entre los pilares de la espiritualidad franciscana que sirven como soporte antropológico en una economía de Comunión para el siglo XXI, se encuentran: la gratuidad y el don, la fraternidad

y la comunión, y la vocación humana a la caridad y la verdad. Tal como lo ha planteado la Doctrina Social de la Iglesia (DIS) en los variados textos del magisterio, y de manera específica lo propuso el Papa Benedicto XVI en la Encíclica *Caritas in Veritatis*, el camino para una economía más humana, requiere un cambio de comportamiento y de pensamiento, “el desarrollo económico, social y político necesita, si quiere ser auténticamente humano, dar espacio al principio de gratitud como expresión de fraternidad” (*Caritas in Veritate*, 2009 N 34.). De este modo, las luces arrojadas por un pequeño libro popular como las *Floreillas* de san Francisco, así como toda la riqueza de la Doctrina Social de la Iglesia, siguen siendo referentes para trazar el camino de una economía más humanista y justa.

Referencias bibliográficas

- Argiolas, G. (2016). *El valor de los valores. La governance en la empresa socialmente orientada*. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Bruni, L. (2011). *Economía de comunión*. Buenos Aires: Editorial Ciudad Nueva.
- ____ (2012). “Las raíces franciscanas de la economía de mercado y de la ‘Caritas in veritate’”. *Scripta Theologica*, 44(1), pp. 145-167.
- ____ (2018a). *Nuevos desafíos para el mercado y la sociedad civil*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.
- ____ (2018b). *Virtudes y vicios del mercado*. Buenos Aires: Editorial Ciudad Nueva.
- Bueno, A. y Vega, M. (2011). “Reflexiones críticas sobre la traducción al español de las fuentes franciscanas con especial referencia a las *Floreillas*”. En: A. Bueno García y M. Á. Vega (eds.), *Lingua, cultura e discorso nella traduzione dei francescani* (pp. 15-42). Perugia: Università per Stranieri di Perugia. Disponible en: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/21742/1/Vega_Cernuda_Reflexiones_criticas.pdf.
- Burgos, J. M. (2009). *Reconstruir la persona. Ensayos personalistas*. Madrid: Palabra.
- Camacho, I. (2018). *Articulación de las lógicas del mercado, Estado y sociedad*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.

- Carbajo, F. M. (2012). “La aportación franciscana en el campo económico. Una respuesta a la crisis actual”. *Boletín provincial-Comunidad Franciscana Provincia de la Santa Fe*, (435), pp. 12-24. Disponible en: http://franciscanos.co/attachments/article/143/Boletin%20Provincial_435_web.pdf.
- Castrillón, L. y Arboleda, C. (eds.) (2019). *Universidad Católica como experiencia humanizadora*. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Directorio franciscano (s. f.). *Fuentes biográficas franciscanas. Celano: Vida segunda de San Francisco*. Disponible en: <http://www.franciscanos.org/fuentes/2Cel06.html>.
- La Santa Sede (2018). “Oeconomicae et pecuniariae quaestiones - Consideraciones para un discernimiento ético sobre algunos aspectos del actual sistema económico y financiero”. Disponible en: <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/05/17/cons.html>.
- San Francisco (1998). *Floreccillas de san Francisco y de sus compañeros*. Trad. Francisco Sureda. Madrid: Espasa Calpe.
- Tirole, J. (2017). *Economía del bien común*. Bogotá: Taurus.